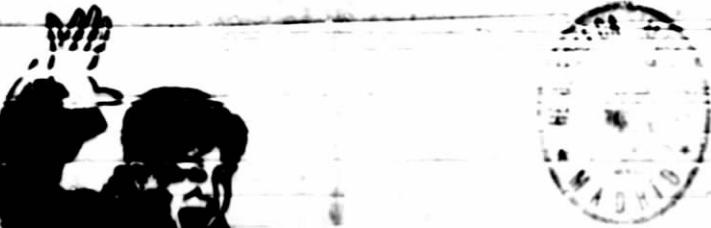


**Los radicales, después de anunciar que iba a haber crisis, han sentido miedo y han rehuído el debate político.**

**¡Señoras, seriedad!**



# REVOLUCION

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE  
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## Turbio maridaje

**Los radicales han vuelto a hacer una segunda salida en falso en la Cámara. Es su signo. Desde que vino la República van de tumbos en tumbos. Podían pasar a duras penas por republicanos auténticos cuando todo se reducía a hacer oposición. A hacer alardes oratoria. En cuanto ha llegado el momento en que ser republicano significa sacrificar intereses, gastar la popularidad; cuando ser republicano, en suma, es algo más que ingeniar trucos para captar votos, hemos comprobado que los radicales no dan la talla. La verdad es que no han defraudado a nadie. Viéndoles patinar estos días en la Cámara, hemos recordado su historia. Los radicales, que se adjudican a sí mismos el despreciosísimo título de republicanos históricos, han sido los que con más amor han cultivado el movimiento anarcosindicalista. Hasta ayer fueron ellos en Barcelona. Ellos fueron los que se preocuparon más activamente de inculcar en las masas obreras el odio a la política. Los socialistas en Cataluña han hallado siempre la enemiga de la Confederación. Pero junto a esa enemidad, tan agresiva como ella, hemos hallado ya de los radicales terroristas. Y no sin adecentando allí el predominio sindicalista con un ritmo semejante al de la decadencia lerrouxista. Antes de esa decadencia, en los tiempos del apogeo, cuando a Lerroux le decían el demócrata del Paralelo, los radicales trazaron una línea de administración política negra. Entraron a saco en el Ayuntamiento barcelonés y dejaron un triste recuerdo. Las inmoralidades de los radicales no son de ahora. A los Parlamentos de la monarquía llevó Pablo Iglesias la denuncia de algunas de las más escandalosas. La historia del terrorismo está llena de inmoralidades y alimentada por los turbios contubernios con los anarcosindicalistas.**

No son de ahora estas características, ciertamente. Pero también es verdad que ahora es cuando se han precisado más los términos morales y políticos de ese grupo de maestros de la política — salvos raras excepciones — que rodean al Sr. Lerroux. Apartados ya definitivamente de toda trayectoria revolucionaria, se entregan a una tarea que va disgregándolos. En moralidad, desde luego, no han ganado. En sentido de la responsabilidad, tampoco. Creyendo devoción a los eruditos reaccionarios en la República, se han puesto del lado de ellos. Pero al mismo tiempo continúan amarrados a la Confederación, en matrimonio con los anarcosindicalistas. La posición es difícil. A los sindicalistas hay que darles satisfacción con discursos demagógicos. A los reaccionarios, con una defensa de sus intereses. En ambos ministerios vienen ocupados los radicales. Prescultan, pues, una característica típicamente fascista. Pero son una banda de fascistas sin caudillo y sin ambiente. El Sr. Guerra del Río es él que más picaresas amoralizadas reúne para la jefatura. Ahora, que le faltan otras prendas intelectuales, sin las cuales no se puede ser más de lo que él es ya: un hombre de voz aguadentosa, de pasado turbio y de presente y porvenir no más claros. Que habla en el Parlamento porque tiene un desgarro de bajos fondos.

En los últimos días ha hablado en el Parlamento. «Nosotros — ha dicho — no tenemos por qué negar que nuestras simpatías están por la Confederación.» Cuanto más movimiento monárquico no recataron sus simpatías por los núcleos reaccionarios. E incluso se llegó a decir que el Sr. Lerroux estaba complicado. Esto ha vuelto a repetirlo uno de los capitanes que intervinieron en la intervención. De modo que los radicales forman en el conglomerado de los enemigos de la República, de la revolución. ¡Guerra a los seudofascistas! ¡Movilizados contra los cuadros reaccionarios del terrorismo en decadencia!



La nodriza de Ginebra: ¡Dejad que los niños se acerquen a mí!

En París se ha celebrado estos días pasados un apasionante proceso. El publicista Guibeaux, acusado de «inteligencia con el enemigo» y condenado a muerte por este motivo en 1919, que había vivido hasta ahora fuera de París, ha comparecido ante un Tribunal militar. Guibeaux quería quitarse de encima el señuelo que pesaba sobre él de haberse inteligiendo con el enemigo. Y ha conseguido demostrar plenamente su inocencia. El proceso ha sido pródigo en escenas de una intensa emoción. Una de ellas, la declaración del testigo Wullen, autor de un artículo cuya paternidad se adjudicaba a Guibeaux. «Aginos», el corresponsal de «El Socialista» en París, la resume así:

«En los primeros meses de la guerra, el 30 de diciembre de 1914, exactamente, caí herido y rodé por un barranco. Segundos después vi aproximarse a mí a un soldado alemán. Confieso que me creí perdido para siempre. Afortunadamente, no fué así. Aquel «enemigo» se acercó a mí, dejó su fusil en el suelo. Me dijo en voz baja: «Sozial-demokrat!». Era un camarada, un hermano de la Sociedaddemocracia. Me curó y me salvó... Esta escena fué descrita por mí en el artículo que en 1917 envíe a Guibeaux para su revista. Yo ignoraba que lo hubiera recibido y publicado. No lo supe sino en 1925, en que me hallaba de paso en Berlín. Fué aquel soldado alemán a quien debo la vida, aquej camarada, aquél «enemigo», que entonces vivía en la mayor miseria, quien me dijo, emocionado, que había leído mi artículo...»

Al final del proceso, el fiscal retiró la acusación, y Guibeaux salió absuelto. Pero la emoción de esa declaración es enorme. En las trincheras ya, no se habían borrado aún los lazos del ideal. ¡Sociedad! Y el francés herido fué socorrido por el alemán. El mundo capitalista marcha por el camino que conduce a la guerra. El hitlerismo alemán, en el Poder. En Francia, la reacción hablando de dictadura. Los generales, indisciplinándose. Los Gobiernos capitalistas no han aprendido nada en la guerra. En cambio, el proletariado, sí. Mientras la nodriza del rearmamiento llama a sí a las potencias, los proletarios se preparan para la revolución. Ese grito: «¡Socialistas!», pronunciado tardíamente en las trincheras, será el santo y seña del proletariado revolucionario, que esta vez no esperará para pronunciarse a que se haya hecho la movilización.

## El viejo fermento

Perdón monstra, increíble mentira, y tan sarta se come el sol que nos alumbrá. Hay espíritus pobres desligados de la vida que se atrevén a opinar sobre el vivir cotidiano, como si marchasen con los demás mortales en el agua de la corriente. En el terreno político, el partido tradicionalista — corazón de Jesús que reinó en España —. Tórense con ellos — con él — es descomunal de una vez todos los mofetas tradicionales que justifican la existencia de cabos y crudos, ratones de biblioteca sobre aportaciones folletos. Ahora, el torrente de la corriente desencadenada por la revolución social, se abren en controversias sobre la monarquía tradicional y la monarquía absoluta. Los interesa seriamente este viejo pliego del monarca, árbitro de los destinos del país, la nación para el rey o el rey para la nación. A un todo todo lo demanda: ni obreros en paro forzoso, ni economía individualista o estatalista, ni crisis de producción o de consumo. Ni una sencilla República burguesa. Son todos esos nefandos pasados que un día sacando se arrastró a la tierra en valeradas de azufreido mosto para traerse el espíritu de los mortales simples y en gracia de Dios. Tienen toda ingenuidad primaria y pura de los romances infantiles o los cuencos miedos. Retornan para reafirmar sus argumentos a textos legales arrumbados en la Edad media, y quieren adaptarlos al día — al azar de la hora —. El edificio de los Siete Partidos, o el Fuego Juzgo, o el Breviario de Anniane. Declaran que los gobernantes no tienen idea, antes de jugar, una cosa, un apartado de estas malas antigüedades. «Dios la Partida Septima...» Y habrá que traducirlo del viejo latín. Parece montra. Ni aun viviendo asistidos, en lo más profundo del centro de la tierra, escribirían hombres medianamente inteligentes cosas así en el presente siglo. Pero no que los pobres no sean tentados en la gracia de Dios, y bienaventurados sean con su tontería! Alas debieran eructar en su cabaña. Nos recordaban esos pintorescos rebeldes de los mestizos de Bolivia, donde entusiastas peruanos redan a Dios tantando gritos y rabias. En su sana plena saña. Todos los spines que dejan exhaustos y arrumbados la diátesis de la Historia inertulan en la época nueva un peso concentrado, al que ni aun siquiera puede llamarlo contrarrevolución. Permita, sin embargo, un pequeño. En el lugar abandonado donde se picaron las uvas molieres son el viejo fermento...

## El conflicto minero asturiano

El Sindicato minero asturiano, en un referéndum que por su extensión y la unanimidad de las respuestas histórica para acredecir a la organización más novata, ha decidido ir nuevamente a la huelga general. Los motivos son claros. El problema ha llegado a darse resuelto con las medidas tomadas por el Gobierno. Y no ha quedado resuelto no sólo por el poco celo que ha demostrado D. Marcialino Domingo en su cumplimiento, sino porque esas medidas podían ser únicamente un lenitivo. Aigo hemos de decir respecto a la poca preocupación que ha mostrado por el problema el ministro de Agricultura. Cuando se está al frente de un ministerio en periodo de actividad como el presente, no puede perderse tiempo en estrenar dramas o comedias en despliegue de los labores ministeriales. Mientras amenazaba resurgir el conflicto, el Sr. Domingo se paseaba por Barcelona y acudía a la lectura de su obra, impidiéndole

todo esto recibir a los representantes del Sindicato minero. Esperamos que ahora no acredite tanta irresponsabilidad. La ilusión que plantea nuevamente el Sindicato minero es aún de mayor gravedad que la anterior. Requiere un estudio más serio. Va no se trata de dar salida a la producción, sino del régimen a que ésta se halla sujeta.

Las Empresas mineras asturianas explotan sus minas con los medios más primitivos. Vieron pasar a su lado los progresos de la racionalización, y con un espíritu de tacafueras, permaneció solo en el capitalismo español, los desdichados. Mientras en otros países la producción del carbón se efectuaba con arreglo a nuevos métodos que la abarataban, las Empresas mineras asturianas seguían aferradas a los viejos, sostenidas en el proteccionismo arancelario. Aun así la producción nacional no encuentra mercado, según se desprende de las enormes acumulaciones del mineral. Y el problema que plantea la huelga minera que comenzará el lunes es si puede continuar entregada a la bodega de unas Empresas incompetentes la explotación de los carbones asturianos.

El Gobierno debe decidirse a marchar a la nacionalización de las minas. Han fracasado las Empresas que las explotan, y debe ser el Estado quien las sustituya.

## Inmoralidades

No es la primera vez que en la provincia de Ciudad Real se desencadenan sucesos lamentables, de los cuales resultan víctimas de nuestras organizaciones, y que encuentran su motor en la caprichosa voluntad de cualquier cacique monárquico antiguo y radical moderno. Recientemente está el caso de Castellar de Santiago, donde nuestros compañeros fueron perseguidos hasta dentro de sus casas y asesinados vilmente. Hoy nos encontramos con otra muestra de cómo entienden los nuevos partidarios del terrorismo la pacificación de espíritus provocada por su jefe. En Villanueva de la Fuente el alcalde, sanguino cacique, hoy atuendo al partido radical, según reza el telegrama, ha iniciado a los obreros a agitar una pica. No pudieron conseguir su intento porque los oprimieron los militares a la Unión General de Trabajadores, después de haberse cruzado bastantes disparos. ¡Magnífico! Los elementos de orden estallaron juntos, y los teléfonos de Villanueva, al decir del Sr. Lerroux, estallaron. ¡Qué sucede la contraria! No somos nosotros los vanos intentos de los lectores radicales, que vienen la noche aquí convencidos, de encontrar, al saber, el sentido opuesto: que los asaltantes habían sido camaradas nuestros, y los defensores del sagrado derecho de la propiedad el alcalde radical, antiguo cacique, y sus seguidores. Pero no. No es esto. La realidad es la primera, y ello ha sido posible gracias a la desdichada actuación del cacique radical, quien, a raíz de proclamada la República, bien a su pesar, por cierto, abandonó su significación de radical y se dedicó a fabricarse un partido con los arrristas, caciques, somatenistas y demás fauna, que ahora lo cores con entusiasmo. El que siembra vientos recoge tempestades, y ahora va el señor Lerroux haciendo la recolección de sus discursos de Madrid, Zaragoza y Barcelona. Los verdaderos republicanos históricos, que constituyan su vieja guardia, le abandonan, y así sucede hasta en Barcelona. En cambio, tiene una legión de nuevos republicanos y antiguos caciques, como el ya mencionado alcalde de Villanueva de la Fuente, a quien el Sr. Lerroux habrá de juzgar, por ver en él a un correligionario entusiasmado por su artículo famoso «Rebeldes, rebeldes», hasta tal punto de que quiere llevar a la práctica las ideas que contiene.

Por lo demás, la situación de la provincia de Ciudad Real prueba la ineficacia de la guardia civil para resolver los conflictos sociales. Cuando toda la provincia estaba invadida por el benemérito ejército, los conflictos sociales sucedían y los choques violentos menudeaban. Llegó el actual gobernador, quien, obrando con una discreción verdaderamente digna de alabanza, limpió el campo de tricornos. Desde entonces todos los sucesos sociales tienen su origen en los caciques radicales. Como en Castellar de Santiago; como en Villanueva de la Fuente. Sería muy útil que la medida del gobernador de Ciudad Real se viese imitada por toda España, en bien de nuestros camaradas, que se ven muchas veces en situaciones de sucesos que sólo tienen por causa la inmoralidad y desvergüenza de los antiguos caciques y nuevos radicales y la adoración servil de la guardia civil hacia el capitalismo comprensivo.

## Unamunadas

A Don Miguel, gran sabio loco, o gran loco sabio, debiéramos subirnos respetuosamente con una campana de cristal, colocando debajo el sencillo delantal de los Investigadores de Historia natural: «Simplicissimus magister». Es lamentable verlo desorientado por la riada de la vida vulgar, con su sencilla vestimenta y su histórica perilla y sus pajitas de papel desmejorando. Adquiere cada día más depurado saber ajoado, y el aromático mosto pierde todo su encanto desatapado. Además, encalabrina a los pobres de espíritu que gustan de licores fuertes. Y consta que esto no te decimos a raíz del banquete donde, con su gusto único y elegante, brindó por la concurrencia con su pajita de papel intelectual. Allí él y allí todos. Yo soy yo verlo todavía con un gorro de papel colorado semejando amadramiento con su espíritu. Joya hermosa. Pero no queremos que se despidiere tan malamente. Si por algo siente que no haya dioses es por no poderlo llevar al Olimpo. Pero, ¡válgame la plena!, así, solito y único por la vida y por su vida, unamuniza demasiado a los espíritus débiles que no tienen dentro huésped un sol. No se preocupa de hacer daño; pero hace para hacer daño y, efectivamente, lo hace. Es un simplicado resacivo. Con todos los respetos: una algodona campana de cristal. Don Miguel dentelló y el público alrededor. ¡Vámonos, señores! Inofensivo y locuaz, solamente que no se lo crea. Hace muñequitos de papel y ha encontrado su caballo en una pajita. Se viste solo y de rigurose negro. Tiene dentro todo un mundo — loco —, porque lo mítico no cabe razonablemente en la unidad. No tocase, peligro de muerte. «Simplicissimus magister». Simplicidad total del maestro integral. Hagámelo este mundo sitiado de cristal, para que él no pretenda hacer de cristal al mundo. Después de todo. ¡Chirimba! parádiso y contrarrevolucionario! — D.





